



Capítulo 61

MARGARITA GUERRA MARTINIÈRE / RAFAEL SÁNCHEZ-CONCHA BARRIOS
Editores

HOMENAJE A JOSÉ ANTONIO DEL BUSTO DUTHURBURU

TOMO II



**FONDO
EDITORIAL**

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Homenaje a José Antonio del Busto Duthurburu

Margarita Guerra Martinière, Rafael Sánchez-Concha Barrios, editores

© Margarita Guerra Martinière, Rafael Sánchez-Concha Barrios, editores

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición, abril de 2012

Tiraje: 1000 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-9972-42-991-0

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-03236

Registro de Proyecto Editorial: 31501361101865

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

UNA HACIENDA EN CAÑETE EN LA GESTA DE LA INDEPENDENCIA (1812-1827)

Carmen Ruiz de Pardo

1. Introducción

La importancia de los manuscritos encontrados en el Archivo Histórico Riva Agüero, entre los que se encuentran los libros de gastos de haciendas y de otras instituciones, son una fuente de información para la reconstrucción de la historia económica del país. Una ventana adicional para los historiadores, especialmente para aquellos que cultivan las historias económica y regional.

El manuscrito *Libro de gastos de esta Hacienda de la Huaca que empieza a correr desde hoy 1° de diciembre de 1812*, marca el devenir de la hacienda, su producción y su administración. Esta información es escueta, ya que se refiere principalmente a salidas de dinero para todo tipo de gastos: alimentos y semillas, carneros, mulas y yuntas de bueyes; pago a peones y oficiales, el costo del tabaco a los esclavos; el auxilio social: pagos por entierros, bulas y partos, enfermería, capilla y fiestas; el gasto del mantenimiento de la parte industrial, pues la hacienda poseía un trapiche y todas las secciones necesarias para la producción de panes de azúcar, chancacas y aguardiente, que se exportaban a Chile por el cercano puerto de Cerro Azul.

Entre toda esta información se encuentran algunos puntos referidos al paso de los ejércitos en la gesta de la Independencia. En esta investigación se les puede seguir en paralelo: la participación de la hacienda La Huaca con la historia de la región de Cañete.

2. El contexto y antecedentes históricos de la zona

La posición geográfica de la Hacienda La Huaca se encuentra entre los grados 13°57' de latitud sur y los 76°45' de longitud oeste. Situado en la parte central del valle del río Cañete, distrito de San Luis, Provincia de Cañete, departamento de Lima (Lozada de Gamboa, 2000, p. 422). El valle de Cañete, considerado en este estudio, tiene como fronteras hacia el norte el *divortium aquarum* entre los ríos Mala y Cañete, que le da mayor amplitud a la zona de Cañete y que realmente es el río Omas, actualmente

seco; al sur las estribaciones detrás de la ciudad de San Vicente de Cañete, capital de la provincia de Cañete; al este igualmente las estribaciones de los cerros conocidos como Guarco; y, finalmente, al oeste el Océano Pacífico, al norte de esta costa se encuentra marcando, su hito, el puerto de Cerro Azul.

Toda la zona del valle presenta cerros de pequeña altura, los que en su parte superior contienen ruinas de piedra trabajada en los estilos preinca del Señorío de Guarco e imperial inca de la época de Túpac Yupanqui. Del viajero alemán Ernst Middendorf, en 1890, se tienen los grabados de las ruinas de Cerro Azul, Hervay y la fortaleza de Chuquimancu. Según Garcilaso, este nombre corresponde al último señor de Guarco (Middendorf, 1973, t. II, pp. 90-101) y está localizado en la entrada superior del valle. Además, se han realizado trabajos arqueológicos en el Cerro del Oro, pero gran cantidad de huacas, en este valle, han sido expoliadas o huaqueadas desde tiempo inmemorial. Esta gran abundancia de restos arqueológicos en la zona y también en toda la costa del Perú, origina la repetición en chacras y haciendas del nombre La Huaca. Entre estas son importantes la de Chíncha, que existe hasta hoy día; en Piura, igualmente; en Huaral la que se le regaló al general Antonio José de Sucre en agradecimiento por sus acciones en la gesta emancipadora; y finalmente en la ciudad de Lima, antes de la construcción del lazareto y cementerio en el portal de Maravillas existía una hacienda La Huaca que fue expropiada en 1768 para los usos mencionados. En el plano anexo 1 pueden verse seis sitios, llamados huaca solo en esta pequeña porción del Perú.

La casa-hacienda de La Huaca, materia de este estudio, no tiene existencia física el día de hoy, como se verá en la historia, la casa fue totalmente quemada durante la Guerra del Pacífico. Actualmente en la zona existen restos en las haciendas aledañas: Casablanca, La Quebrada y Santa Bárbara y buenas casa-haciendas reconstruidas en Arona y Montalván.

El documento base de este estudio es el *Libro de gastos* de esta hacienda llevado por su administrador desde diciembre de 1812 hasta diciembre de 1827. Consta de las listas mensuales de salidas de pagos de la hacienda y en los años finales una explicación sumaria de los ingresos por el arrendamiento de parcelas en el anexo de Topará y por la venta de la producción cañera: panes de azúcar, chancacas y aguardiente, etcétera. Entre toda esta documentación se encuentran algunas referidas al gasto del apoyo dado a los ejércitos a su paso por la hacienda.

Por su situación el valle del río Cañete, equidistante de las ciudades de Chíncha, en Ica, y la ciudad de Lima, ofrece una perspectiva privilegiada para un estudio histórico, militar y regional, pues se encontrará entre los fuegos de la guerra por la Independencia del Perú. Tomando como base los ítems señalados en el documento, puede reconstruirse la forma como las haciendas ayudaron y participaron de la gesta independentista.

Previo a este estudio es conveniente dar una visión del paso del desarrollo histórico en esta zona. La tierra ubérrima de este valle ha permitido cultivos desde la época incaica y aun antes con el llamado Señorío de Guarco. Según los cronistas

este fue conquistado después de tres años de sitio por las fuerzas incaicas de Túpac Yupanqui quien le daba gran importancia a los cultivos, de la llamada y actualmente extinguida, «coca costeña» y se encontraba en el proceso de su expansión territorial hacia el norte, para formar el gran Tahuantinsuyo (Rostworowski, 1977, pp. 80-89).

Después de la conquista española e inmediata a la fundación de Lima se aplica el sistema de encomiendas a las zonas aledañas, que adquieren gran importancia por la posibilidad de servir de despensa para la recién inaugurada ciudad capital. Así, en ese mismo año de 1535 don Francisco Pizarro otorga el primer repartimiento y luego la encomienda de Guarco al conquistador Alonso Díaz, denominado «el membrudo», considerando para su formación todo el valle del Cañete (Puente Brunke, 1992, p. 435). Encomiendas vecinas fueron, al norte: Chilca y Mala y al sur: Chíncha, hasta mediados del siglo XVII. Su producción agrícola fue primero de pan llevar y la papa, calidad «amarilla», de la que hasta hoy es famosa Cañete, y algo de trigo y camote para uso interno.

Un poco entre la bruma del tiempo está la formación de las haciendas de los valles de la costa (Alayza, 1987), debida principalmente a la caída demográfica, que llega a niveles alarmantes hasta 90%, por enfermedades y pestes. No se tiene información de la tasa tributaria inicial de la encomienda de Guarco pero Chíncha, una encomienda parecida, pasa de 25 000 indios tributarios en 1534 a solo 273 tributarios en 1610 (Puente Brunke, 1992, p. 434), un descenso de casi 90% característico de la costa del Perú. Es así como, a falta de mano de obra, la zona se parcela en haciendas y adopta el trabajo de negros esclavos. Además, orienta sus cultivos hacia la agricultura industrial como la caña de azúcar con sus productos principales: azúcar en forma de chancacas y panes y sus derivados, entre los que se encuentra el aguardiente o cachasa.

En los documentos contables se presentan por ejemplo:

- | | |
|---------|---|
| may. 24 | 441 pesos por las chancacas <i>labradas</i> ¹ vendidas en todo el mes ² |
| set. 24 | Por 2798 pesos que importan 362 panes que se han vendido de la presente molienda y pesan 700@ |
| nov. 24 | por 97,2 pesos que importan la azúcar vendida este mes |
| jun. 13 | 1 peso por 2 cubos de sacar Cachasa. |

Esta azúcar tendrá gran demanda en Chile y para su exportación se habilitan el muelle y puerto de Cerro Azul, también comprendida como una de las haciendas azucareras de la zona. Las antiguas acequias incaicas ahora con nombres cristianos —Maríangola y San Miguel—, que fueron la admiración de Cieza de León, se recuperan y son usadas hasta hoy día; probablemente marcaban los linderos de las diferentes haciendas que se formaron en la zona a fines del siglo XVII.

¹ Se denominan «labradas» porque se confeccionan o labran.

² Los gastos correspondientes al documento.

3. Propietarios

En Lima, Juan Bautista de Baquíjano y Urigoen, rico comerciante vizcaíno, obtendrá el título de primer conde de Vista Florida después del terremoto de Lima de 1746, debido a una donación hecha para la reconstrucción de la ciudad. En 1744 adquiere la hacienda La Huaca y sus anexos: Topará, Bujama, Las Lomas, el Colorado y Matarratón (estas dos últimas desconocidas hoy día), además de otras propiedades fuera de Cañete entre sus bienes se incluye un navío para el transporte del azúcar (Rizo-Patrón Boylan, 2000, p. 105). Desde esa época se constituye con las haciendas vecinas —Casablanca, La Quebrada, Montalbán, Hervay y Carrillo esta última hoy Santa Bárbara—, una junta, para atender diversos servicios que les eran comunes, como por ejemplo limpiar la toma del agua o el mantenimiento de las acequias:

- | | |
|---------------|---|
| abr. 15 | por 10,4 pesos resto de la prorrata del Río |
| jun. 17 | 16,3 pesos por la prorrata de la obra de la toma |
| dic. 22 | 22 pesos dados al administrador de Montalbán de dos peones que estuvieron trabajando la toma del río por temer la avenida del río [...] |
| | O el pago prorrateado al alcalde de Mala por el permiso de paso de hombres y ganado por el río Mala o el puente de Lurín. |
| jul. 20 | por 16 pesos dados al alcalde del Río de Mala |
| may. 21 y 5,2 | pesos dados a Lorenzo para el paso de los carneros por el puente. |

Esta junta era algo parecido a lo que hoy se conoce como junta de usuarios para el agua y estaba a veces a cargo de un gobernador³. Igualmente se nombró uno para la organización del apoyo a la tropa: «mar. 22 12.4 pesos dados al gobernador para las tropas».

Juan Bautista de Baquíjano casa con María Ignacia Carrillo de Córdoba y Albornoz, con quien tuvo dos hijos que fueron sucesivamente el II y el III conde de Vista Florida (Rosas Siles, 1995, p. 527). Los condes de Vista Florida tuvieron destacada actuación en la vida comercial y política del país. El más prominente de todos fue don José Baquíjano y Carrillo (Lima 1751-Sevilla 1817), III conde de Vista Florida, caballero de Carlos III, se recibió de abogado, desempeñó entre otros cargos, el de fiscal del crimen, catedrático en la Universidad de San Marcos, oidor de la Audiencia de Lima, y Consejero de Estado en España. Fue uno de los más notables precursores ideológicos de la Independencia, célebre por su *Elogio al virrey Jáuregui*.

Como el periodo estudiado está comprendido entre 1812 hasta 1827 es a este III conde de Vista Florida, en quien recae la propiedad de la hacienda La Huaca,

³ ⁴ Figura, no de autoridad civil como es hoy día, sino como jefe de organización, elegido entre ellos.

desde el inicio del periodo analizado, hasta su muerte acaecida en Sevilla el 24 de enero de 1817⁴, según se desprende de los gastos consignados en el expediente con motivo de su muerte: «set. 17 23 pesos por lo gastado en las honras del Sr. Conde».

Lo que significaría una misa cantada probablemente con un arreglo de un túmulo en la capilla, rodeado con cantidad de luces de velas, cortinajes y crespones negros adornando la capilla, la asistencia sería general. El luto sería de acuerdo a la calidad del oficio y los esclavos usarían una banda negra con lazo en el antebrazo, para lo que se habilita al mayordomo: «oct. 17 por 4 pesos dados a Ambrosio para hechuras del luto».

Sin embargo, no se tiene constancia de la presencia del III conde en la hacienda en épocas anteriores.

Es a su sucesor, el IV conde de Vista Florida, don Manuel Salazar y Baquíjano (Lima, 1777-1850) a quien le corresponde la propiedad de la hacienda desde ese momento hasta el fin de este estudio en 1827. Durante toda la etapa de la Independencia, el IV conde no abandonará el Perú, alternando su residencia en Lima con la de su hacienda en Cañete.

set. 26 4 pesos que di a Lorenzo y Polo que van a traer a su Amo⁵

may. 27 450 pesos para los gastos de esta hacienda por haberse ido a Lima el Sr. D. Manuel Salazar, dueño de ella (en plata).

El nuevo dueño fue muchas veces testigo de excepción de las acciones militares en la zona y sus observaciones las incluirá en sus cartas, consideradas como «primera fuente de información» para el estudio de esa época. Esto no sería óbice para que el conde entrara en tratos con los representantes del general José de San Martín en Lima, y al momento de la ruptura el conde optaría por la Patria independiente. Se queda en la capital y suscribe el acta de la Independencia que el pueblo de Lima aprobó en sesión de cabildo abierto el 15 de julio de 1821. Posteriormente, en la República, tendrá una muy destacada actuación (Tauro del Pino, 2001, t. 14, p. 2336). Fue diputado por Huaylas en el primer congreso constituyente y también elegido para integrar la junta gubernativa que asumió el poder ejecutivo al retirarse San Martín (1822), prefecto de Lima, diputado por Lima en la constituyente de 1827 y vicepresidente de la república hasta en dos oportunidades. Después de muchas representaciones en el Estado, finalmente fue senador por Lima de 1838 a 1849 (Puente Candamo, 1994, pp. 362-364).

⁴ Según una carta de Riva Agüero citada por José de la Puente Brunke (1995, p. 31): «Consistían los bienes de Vista Florida en la hacienda de caña de La Huaca y sus anexos, situada en el valle de Cañete [...]».

⁵ Lorenzo y Polo eran esclavos de confianza del administrador de la hacienda. Al final del documento en julio de 1827, Lorenzo compra su libertad por 200 pesos.

4. Acciones militares en la zona

El tránsito terrestre que comunica la zona de Pisco con Lima, pasa por la hacienda y los aportes económicos inscritos en el libro de gastos se distribuirán entre los dos ejércitos. Al inicio entre los soldados realistas, pues estos estuvieron en la zona de Pisco/Cañete y muchas veces llegaron hasta la hacienda. Seguirá una etapa en la que ambos ejércitos estuvieron en la zona alternativamente, para finalizar con la supremacía del ejército patriota. Un apoyo adicional a estas dos fuerzas regulares fue la presencia de montoneras en la zona. Un buen ejemplo de estos ejércitos se aprecia en los gastos de solo dos meses de 1821 en la hacienda:

- | | |
|---------|--|
| jul. 21 | 7 pesos gastados en 2 días que comieron los soldados de la patria |
| ago. 21 | 2,6 pesos jornal de 4 criados que llevaron el cuer po de un soldado de las tropas del rey que quedó enfermo |
| | 16 pesos dados al señor gobernador por el pasto de 3 bueyes que volvió a la casa de los que se ha bían llevado las montoneras. |

Como se observa de la información presentada, esta no solo es escueta, sino que se debe leer entre líneas, los gastos, las acciones o hechos realizados, pero lo cierto es que todos los ejércitos están claramente identificados en su paso por la hacienda.

Las acciones de la gesta emancipadora en la zona se inician tan temprano como que en octubre de 1814 cuando las haciendas se juntan para reunir los: «oct. 14 80 pesos de la contribución para pagar a los soldados», que lógicamente eran del rey, pues todavía no se vislumbraba en la zona la Independencia del Perú. En esos años, el virrey Abascal acababa de ser condecorado por la corona y además Fernando VII lo hizo primer marqués de la Concordia Española en el Perú por su preocupación por los reales ejércitos y sus victorias sobre rebeldes e insurgentes (Busto Duthurburu, 1994, p. 233).

Merece atención un pago hecho en 1815 para la *remonta*⁶ de los Húsares, en esa época del ejército realista, pues según afirma Vargas Ugarte, estaba el regimiento de Húsares de Fernando VII, acabado de formar al regreso del rey después de las cortes de Cádiz (Vargas Ugarte, 1966, p. 339)⁷: «may. 15 60 pesos por la contribución para la remonta de los Húsares».

Seguirán en estos años aportes posiblemente a través de una junta formada al efecto, como los de: «may. 17/jun. 17/ene. 18 contribuciones a razón de 16 pesos mensuales del Soldado».

Los aportes se diversifican y en el libro de gastos se incluirá: «feb. 20 25 pesos dados de donativo de vestuario para los soldados».

⁶ Término militar: compra, cría y cuidado de los caballos para proveer al ejército.

⁷ Las divisiones de Húsares son de caballería y tendrán gran significación en las batallas de Junín y Ayacucho.

A fines de 1819 se inician las acciones en la zona por intermedio de las fuerzas patriotas, con el segundo crucero del almirante Cochrane, compuesto de tres barcos: la «Lautaro», la «Galvarina» y la «Jerezana», con 400 hombres de infantería para su desembarco en Pisco bajo las órdenes de los generales Miller y Charles. Pisco estaba defendido por el fuerte de San Carlos⁸. La batalla entre ambos ejércitos termina con la victoria de los patriotas. El costo en vidas fue importante, incluida la del general Charles; Miller queda mal herido, pero se recupera. Es importante destacar la estrategia de esta acción, pues así se dejó el camino libre de la costa sur, para el desembarco de San Martín. El fuerte de San Carlos fue completamente destruido. Una carta del conde de Vista Florida desde su hacienda La Huaca, informa que la ciudad de Pisco es saqueada y robada por las tropas de Miller (Vargas Ugarte, 1966, VI, p. 71)⁹. Sin embargo, oficiales patriotas que fueron destacados cerca de Pisco informaban de la cooperación espontánea de los vecinos de pueblos aledaños, proporcionándoles caballos, mulas y alimentos (Comisión Permanente de Historia del Ejército, 1984, IV, p. 492). Independientemente del significado de esta victoria para los patriotas, los saqueos en este y en posteriores desembarcos, produjo descontento especialmente en los hacendados de la zona, pues además de destrucción en puertos y aduanas, favorecía la huída de esclavos negros y otros que se enrolaban en el ejército, lo que traía grandes daños a la agricultura por la falta de mano de obra, que se notará en 1823, como se verá más adelante.

Los ejércitos realistas patrullaban la zona de Cañete al mando del general Manuel Quimper como comandante general de la costa sur del Perú, quien comunica al virrey el 7 de setiembre desde Pisco «avistar el desembarco de los ejércitos» de San Martín, quienes no tendrán movimiento hacia Cañete. Estos hechos tuvieron repercusión en la hacienda solamente en los aportes para los soldados realistas, que patrullaban la zona.

ago. 20 2 reales dados al peón que fue por las bestias de la tropa

feb. 21 10 reales por 4 peones que fueron en seguimiento de las mulas que condujo la tropa para Lima.

Por entonces el virrey Pezuela había recibido una real orden según la cual debía tratar de llegar a un acuerdo de paz con los patriotas. Esto dio inicio a un breve periodo de negociaciones, durante el cual San Martín con su ejército se comprometió a no pasar de Chincha al norte, quedando la zona hasta Lima en poder de los realistas. Pero este plan de paz no dio los resultados esperados. Los realistas, después

⁸ Importante enclave realista construido de piedra en forma hexagonal, con dos torrecillas triangulares delanteras y armado hacia el mar. El plano de este fuerte se encuentra en la p. 70 del tomo VI de Vargas Ugarte, *Historia general del Perú. Emancipación*, el que corresponde al grabado del AGI. Sección Chile y Perú.

⁹ Carta de Manuel de Salazar y Baquijano desde La Huaca el 11 de noviembre de 1819.

del motín de Aznapuquio¹⁰, eligieron a La Serna como nuevo virrey. Pezuela y su familia salieron del Perú rumbo a España, donde lograría vindicarse de los cargos que le habían hecho, y el rey le concede el título de conde de Viluma.

Si bien oficialmente la zona de Cañete estaba en poder de los realistas, las haciendas siguieron apoyando a ambos ejércitos, pues cada vez que eran ocupadas se hallaban imposibilitadas de decidir a cual de los bandos apoyarían. La hacienda La Huaca se vio obligada a colaborar con ambos bandos, pues los patriotas siempre incursionan en la zona; además se incrementan sus aportes con las montoneras que buscan el apoyo de las haciendas (Temple, 1971, p. 251). En la documentación se nota este ir y venir de ambos ejércitos, donde los gastos muchas veces son minucias pero dan la idea del movimiento de las tropas; incluso muchas veces el administrador no identifica los ejércitos:

- feb. 21 5 pesos por cinco pellejos de vaca que se compra ron de las reses que mataron las tropas en Cerro Azul, que las compró el caporal
- abr. 21 10 de ración al peón que fue con el ganado para la tropa en Lima
1 peso de ración al propio Demetrio que fue a Lima de parte del comandante, oy 18
- may. 21 ración a Juan Portal que fue de propio *donde el virrey* 12 mulas que se llevaron para unos soldados que pasaron para Mala
- set. 21 que di a un oficial de los de la patria de gratificación para que no se llevara las mulas para Ica
- oct. 21 dados por la prisión del negro Quintín a Pepe Cortez por orden del gobernador
- nov. 21 de 2 peones que estuvieron rodeando *el ganado de la patria* por orden del gobernador
dado a Polo su ración y el pasto de 4 mulas que fue a Chincha de orden del gobernador.

En Lima, San Martín luego de proclamada la Independencia, como parte de su estrategia contra el virrey La Serna, para cortar su salida por la costa, decide enviar una expedición a la ciudad de Ica en los primeros días de enero de 1822, compuesta por 2111 hombres y 133 oficiales a cargo del general Pío Tristán y del entonces coronel Agustín Gamarra. Enterado La Serna de este movimiento, dispuso que las fuerzas realistas, Canterac desde la sierra y Valdez desde Arequipa, se dirigieran hacia Ica (Vargas Ugarte, 1966, p. 212). Después de diversos movimientos envolventes de tropas, los realistas, en mayor número, sorprendieron durante la noche a los patriotas en la hacienda La Macacona en Ica. Este encuentro significó

¹⁰ Cuartel realista en la hacienda Aznapuquio a diez kilómetros al noreste de Lima (actual distrito de Los Olivos).

una debacle completa de los ejércitos peruanos, que se replegaron en desorden por toda la zona¹¹. En ese triunfo realista, no puede afirmarse que hubiera combate; los pocos patriotas que pudieron huir seretiraron a Chíncha y Cañete y muchos fueron hechos prisioneros. El parte de la *Gaceta del gobierno* N° 30 indica que «hasta el día 10 habían llegado a Cañete mas de quinientos dispersos de toda arma» (Comisión Permanente de Historia del Ejército, 1984, IV, 2, p. 581). La batalla de La Macacona (7 de abril de 1822), significó un descrédito para San Martín, contrarrestado por la noticia del triunfo de Bolívar en Pichíncha.

Posterior a esa fecha, la costa sur de Ica con sede en Pisco, queda a cargo del comandante realista Juan Baptista Arana quien era el encargado de recolectar los cupos o tributos de la población para el sostenimiento de sus ejércitos (Temple, 1971, p. 251). Esto se verá claramente en este documento en setiembre de 1824. Los patriotas dirigieron las montoneras y se estacionaron en Bujama. En su regreso a la sierra, Canterac sufrió un desbande por acción de los montoneros de la zona alta de Ica.

En el año de 1822 la colaboración es principalmente en comida y servicios a los soldados, que se encontraban dispersos después de la batalla de La Macacona, como por ejemplo coserles su vestuario, hacer mandados y aportar alimentos en: «oct. 22 el mayordomo fue a Chíncha por orden del Sr. General por una fanega de garbanzos y otra de frejolito que pidió la tropa».

No se ha identificado a este general.

Desde abril del 21 y hasta noviembre del 22 —como era su costumbre para el control de la toma del agua— las haciendas de la zona se unen para otorgar un apoyo mayor a la tropa y se crea la «Junta de los ganados para la tropa», con un gobernador encargado. Durante todo ese tiempo se paga una donación «para la tropa»; el pago al «gobernador de la tropa» se incluye en la lista del salario de los oficiales de la hacienda, tales como administrador, mayoral de la recua o doctor: «dic. 21 dados al Gobernador por las tropas 12..4».

No se define la identidad del ejército que la percibe, pero es muy probable que sea el patriota, ya que se había nombrado a un responsable de esta zona y es dable pensar la intervención del conde de Vista Florida, que pasaba temporadas en la casa hacienda¹².

Haciendo un aparte, el ejército realista tendría su última victoria en Torata (Tacna) (Comisión Permanente de Historia del Ejército, 1984, IV, 2, p. 596) el 19 de enero de 1823. A pesar de este triunfo, los ejércitos realistas no pudieron sostener estas posiciones y se reagruparon en el Cusco. A partir de entonces, la costa será patriota y los realistas en la sierra no tendrán salida, ya sea, para recibir refuerzos o escapar.

¹¹ Ambos oficiales encargados fueron sometidos a juicio y encontrados culpables.

¹² Se puede determinar la presencia del propietario por el incremento en el gasto de la casa, que pasa de un promedio de 25 pesos a 65 pesos y hasta 452 pesos en marzo de 1822, cuando se dio la batalla de La Macacona.

Desde el inicio de 1823 las referencias se incrementan y corresponden al ejército patriota; así: «feb. 23 hoy se hospedaron en esta hacienda 142 soldados y 17 oficiales se les dio todo en el almuerzo y una botella de licor». La presencia de estos patriotas ocasiona además una serie de gastos, como raciones para los peones que les conducen las mulas, extras para la cocina y lavado de la ropa. Así:

feb. 23 2 a la lavandera para que lavase la ropa del oficial enfermo que está aquí.

3.3 pesos dados para [...] y 2 tacitas para un oficial enfermo.

3 pesos de raciones a Felipe que ha de traer las bestias que se lleva la tropa.

2 pesos item al criado que lo acompañó.

Ya se ha mencionado más arriba, el efecto que tuvo esta gesta libertadora en los esclavos negros de las haciendas de la costa al favorecer su libertad. Además de los negros que escapaban y se volvían «cimarrones» o se presentan voluntariamente al ejército, se presenta el caso de un reclutamiento de esclavos en el que se les ofrecía la libertad a cambio de sus servicios a la Patria. En la hacienda La Huaca el documento lo refiere así: «mar. 23 Vino un oficial y 14 soldados que se hospedaron en la casa con el fin de asaltar a los negros se les dio todo». Esta frase tiene sentido al considerar la definición de *asaltar*¹³ como «acometer impetuosamente». Los reclutamientos de los negros siguen en el mismo mes: «mar. 23 en los dos ranchos de los soldados y negros presos, 2 ranchos para los soldados que volvieron a reclutar negros». Los negros presos son probablemente cimarrones. Finalmente, se explica al mes siguiente con: «mar. 23 4 pesos al propio que fue a Lima para el recurso de los esclavos que se llevó Pardo Zela».

Se identifica así al comandante del reclutamiento: Juan Pardo de Zela, oficial del ejército libertador, cuya biografía es interesantísima (Tauro del Pino, 2001, II, p. 1954).

Juan Pardo de Zela nace en 1788 en El Ferrol, Galicia; en busca de fortuna pasa a Buenos Aires, en su juventud sigue a Belgrano en la formación de las Juntas de Gobierno y las batallas de Tucumán, Salta y Ayohuma. Al ser capturado, en esta última, como insurgente por los realistas, comenzará su periplo de calabozos y cárceles. Primero es juzgado en Buenos Aires, luego los calabozos de la Inquisición de Lima, adonde llega a pie desde Argentina como parte de su castigo y finalmente recluso en las Casas Matas del Real Felipe. Después de varias aventuras tratando de escapar, es canjeado el 3 de mayo de 1821 al llegar el ejército libertador a Lima. San Martín, le reconoció el rango militar de teniente coronel graduado y le autoriza marchar a Ica para organizar con los esclavos/libertos de las haciendas, un batallón de negros, allí es sorprendido por el desastre de La Macacona, lo que no lo desanima

¹³ Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 2001.

como lo prueba con su presencia en la hacienda La Huaca en Cañete. Con el grado de coronel formó en el batallón N° 3 de la División Peruana, durante las batallas de Junín y Ayacucho. Entre sus acciones siguientes se citan el combate a los rebeldes iquichanos y como prefecto de Ayacucho, Arequipa, La Libertad y Junín.

El número de esclavos reclutados, se calcula con un estudio estadístico del gasto en tabaco en la hacienda La Huaca, el tabaco era un pago a los esclavos dado cada domingo y da referencia de su número en la hacienda:

Año de 1823 enero: 62 pesos

febrero: 59 ”

marzo: 62 ”

abril: 29 ”

mayo-octubre: sin documentación

noviembre: 67 pesos

diciembre: 67 ”

Puede observarse una reducción de cerca de 50% del gasto del tabaco para los esclavos en abril. Este tabaco lo recibían los esclavos varones y en edad de trabajar. Estas vacantes son necesariamente repuestas por el recurso en Lima. Para noviembre se normaliza el gasto.

Continúa el apoyo dado a los patriotas, así en el mismo mes: «mar. 23 55. 6 pesos por el valor de seis cochinos que se han comprado a los negros de esta hacienda para el regimiento de húsares, según recibo por 55.6 y 16 pesos para manteca por orden del Cmte. Aramburú para su esquadron».

El siguiente indicio hace suponer que el regimiento de húsares al que se hace mención en la cita sería del bando patriota: el parte del comandante general de la costa del Sud, quien en diciembre del 22 se dirige desde Cañete para relatar una escaramuza entre los húsares del capitán Correa, con las fuerzas realistas. El valiente capitán antes del combate exclama: «Húsares a vengar el ultraje que nos hace el infame», la acción se realiza en la pampa de Chincha. De allí se corrobora que los húsares se encontraban en Cañete como parte del ejército patriota. En el segundo ítem, se identifica a este comandante patriota como el bizarro teniente de húsares don Eugenio Aramburu, quien tendrá posteriormente una destacada actuación en la batalla de Zepita, donde conduce la compañía 3° a la carga de la derecha (Comisión Permanente del Ejército, 1984, IV, 2, p. 609).

Aunque el gasto del mes se incrementa, solo se manifiesta entre líneas con la compra tres veces una botella de vino para la enfermería, algo que normalmente se adquiriría una cada tres o cuatro meses; asimismo se amplía el gasto de pan y manteca diaria, se prepara el coche para el señor conde, se repone una mula calesera, que se encargaba de llevarlo a Lima, etcétera. Desafortunadamente, según declara el administrador, el libro se interrumpe, por falta de papel, desde el mes de abril del

23 hasta octubre del mismo año inclusive. Estos meses cubren el periodo un gran movimiento de tropas, pues el camino de los ejércitos a la sierra central era primero en un buque hasta el puerto de Pisco o Cerro Azul y después subir la sierra, pasando por Huancayo o Parinacochas. La zona de Cañete está congestionada, incluidas las mulas que suben los materiales y pertrechos para la artillería.

Con la llegada de Bolívar al Perú (1 de setiembre de 1823), se reestructura la estrategia en la zona y se ratifica al tarapaqueño, Antonio Gutiérrez de la Fuente, como comandante general de la costa del Sud, con las instrucciones de defender e impedir la salida de los ejércitos realistas por la costa: «nov. 24 por cien pesos que correspondieron a esta hacienda del empréstito de mil que pidió el señor comandante general de la costa don Antonio Gutiérrez de la Fuente»; razón por la cual no participa en las batallas de Junín y Ayacucho. Bolívar reconoció la importancia de su participación y en 1825 lo condecora y lo asciende al grado de general de división. La biografía de Antonio Gutiérrez de la Fuente más conocido solo como La Fuente denota el importante papel político que cumplió en nuestra historia republicana, entre otros, al ser jefe supremo de la República durante el primer gobierno de Agustín Gamarra (Mendiburu, 1959, pp. 137-206).

El año 1824 fue de gran preparación de los ejércitos que veían venir las batallas finales de esta gesta independiente:

En febrero de 1824 la hacienda pone al día sus cuentas de apoyo: «Feb 24 25 pesos por dos meses que debía la hacienda al comandante de la partida [y] 25 pesos que debía la hacienda al comandante de la partida».

En el mes de marzo el aporte a la tropa solo considera:

«mar. 24 4 pesos por dos carneros para la tropa».

Hasta el fin del año 1824 el aporte en comestibles y raciones, bestias, incluyendo mulas y caballos y carbón para la tropa incrementan los gastos mensuales de la hacienda. Todo esto denota un movimiento constante de las tropas que se dirigen a la sierra:

abr. 24 2 pesos pago a la tropa y yerba para los caballos y .. 2 reales ración al peón que condujo los burros al pueblo para la tropa.

40 pesos por dos caballos comprado para la tropa. 1..4 pesos carbón para herramienta de la tropa.

Todo el mismo mes, y en los siguientes:

may. 24 16 pesos por seis toros comprados para la tropa.

jun. 24 1.. 6 pesos por dos costales y trigo para la tropa.

49.. 6 por tres reses compradas para la tropa y una carga de carbón.

jul. 24 8 pesos por un toro para la tropa.

por una @ de manteca para la tropa.

Y continua intermitentemente el apoyo de carbón no solo para la tropa sino para el gobierno en Lima. En esa época se utilizaba para cocinar y hacer fuego de herrar los caballos de los húsares.

El financiamiento de las tropas era una preocupación constante de ambos ejércitos. Se impusieron cupos, incluyendo a la Iglesia, a instituciones y a grupos familiares, personales con caballos y armas y a las señoras con sus joyas; el ejército unido libertador necesitaba 100 mil pesos mensualmente, y esto era muy elevado¹⁴. Lo mismo el ejército del rey. Es por esa razón que el conde de Vista Florida se encontró entre dos mundos, por un lado se siente y es patriota y peruano, acepta cargos en la formación del país, llega casi a presidente, como se vio en su semblanza. Sin embargo, la presión del lado del rey, más aun siendo él, un titulado de Castilla, lo compromete. El virrey La Serna, en el Cusco, se encuentra desesperado, después de perder la batalla de Junín, necesita urgentemente reorganizar su ejército. Es así que en el documento aparece: «set. 24 1034 pesos entregados al comandante don Juan Bautista Arana, de los productos de la hacienda según recibo».

Este es el mayor aporte económico encontrado en el documento. A Juan Bautista Arana, famoso comandante realista, se le conocía en la zona de Cañete por recolector de tributos, estuvo allí en la batalla de La Macacona y se quedó en la ocupación de Pisco ese año. Definitivamente alternaba personalmente con Manuel de Salazar y Baquijano y sabía de su capacidad económica. Esta donación debe haber sido muy secreta e inédita para la historia, pues el conde ya ejercía cargos públicos en la República Peruana y este hecho lo hubiera desacreditado totalmente.

Es interesante anotar que ese mes: «dic. 24 3.. 3 pesos dados al criado que esta de postillón en la Posta desde el día 4, a real por día para que coma».

Lo que manifiesta el interés del conde de Vista Florida por conocer los resultados de la batalla de Ayacucho, el lapso de tiempo para el criado en alerta fue de 27 días, equivalente a 27 reales, o sea, hasta el 31 del mismo mes, cuando ya estaba confirmada la victoria patriota. La demora en llegar el correo es normal, en el caso de la ciudad del Cusco, la buena nueva la llevan directamente a caballo, llegando el 16 de diciembre (Villanueva Urteaga, 1981, p. 3). Ese gasto en postillón es el único que aparece en el documento.

Al inicio de la vida republicana las haciendas de Cañete se unieron para dar su aporte al diputado electo como su representante, pues se instalarán los Congresos Constituyentes y se redactaron los textos constitucionales, entre ellos la Constitución Vitalicia propuesta por Bolívar y solemnemente jurada en todo el país al cumplirse el 2º. Aniversario de la batalla de Ayacucho (Aljovín de Losada, 2000, p. 103). Esta Constitución tuvo la virtud de unir a las instituciones, entre las

¹⁴ Comisión Permanente de Historia del Ejército, Historia general del Ejército Peruano, IV, 2, p. 702.

que se encuentran las haciendas, las que contribuirán con un aporte significativo para el sostenimiento de sus representantes: «abr. 26 por 4 pesos que le corresponde a esta hacienda de Cupo en las dietas del diputado de la provincia al Congreso, pagando un peso cada mes y han cobrado desde enero».

Continúa todo el año con el cupo de las haciendas: «abr. 26/ may. 26/jun. 26/ jul. 26/ago. 26/ 7..4/mes por el cupo».

Y continúan: «feb. 27 70..4 pesos pagados por la contribución de la hacienda, con descuento de 15 pesos de agosto y setiembre por 6 meses hasta el 31 de enero de este año».

De marzo hasta el fin del año de 1827, no se menciona gasto alguno concerniente a los soldados de la tropa o al diputado al Congreso por la provincia. Hay últimos gastos referidos a contribuciones: «ago. 27 80 pesos que libre contra don José Chávez para el pago de la contribución de esta hacienda».

El documento termina en diciembre de 1827, con una nota del administrador, refiriéndose al envío de dinero para los gastos la hacienda: «dic. 27 100 pesos que suplió el señor Manuel Salazar en Lima [...]».

5. Breve final de la hacienda La Huaca en los siglos XIX y XX

Adicionalmente a este estudio se presenta una cronología histórica de las etapas por las que pasa la hacienda La Huaca dentro del valle de Cañete, con una reseña de los tipos de sembríos de la zona, de acuerdo a cómo cambian, no solo sus dueños, sino la economía nacional e internacional. Igualmente, se indica cómo afecta a las haciendas de la zona, la Guerra del Pacífico: destrucción y desolación. La Compañía British Sugar Company, en 1900, reverdece nuevamente sus campos y deja la tierra lista para nuevas haciendas. La Huaca es adquirida en 1927 por Antenor Rizo Patrón Lequire, quien al adquirir, además las haciendas La Quebrada y el recién irrigado San Benito reunió más de 2000 hectáreas en el valle de Cañete¹⁵. La familia utiliza la casa hacienda de La Quebrada, pues las construcciones de La Huaca, más cerca de la carretera ya no existen. La Reforma Agraria del general Juan Velasco Alvarado expropió, sin pago compensatorio, todas las instalaciones. Actualmente terminada esa etapa, se encuentra reparcelada y se siembra maíz amarillo y un poco de algodón. Existe una sola desmotadora en la zona y las ruinas de las antiguas casas del siglo XIX.

¹⁵ Información personal de Paul Rizo-Patrón Boylan.

Anexo 1: Cronograma histórico de la hacienda La Huaca

Historia cronológica de la Hacienda La Huaca

Época preincaica e incaica:

Señorío de Guarco

Sembríos de coca costeña.

Época colonial temprana:

Encomienda de Guarco 1535-1615

Sembríos de caña y pan llevar.

Trabajadores indios de mita y *ayllu*.

Época colonial (siglo XVII):

Formación de la Hacienda La Huaca

Sembríos de caña y pan llevar.

Producción de azúcar, miel.

Trabajadores esclavos negros.

1744-1827:

Comprada por Juan Bautista de Baquijano y Urigoen, después conde de Vista Florida.

Su navío manda azúcar a Chile por Cerro Azul.

Continúa con trabajadores esclavos.

La Quebrada y Casablanca: Orden de la Buena Muerte.

1849-1881:

Compra todas las haciendas del valle: Guillermo Swayne y Mendoza

Conectadas por tranvías y arado a vapor.

Contrata trabajadores chinos.

Siembra caña, y arroz (para chinos).

Producción 2'\$: azúcar 1'500 lb, ron 8000 gl.

Vende y exporta melaza de La Huaca.

1879-1881:

Guerra del Pacífico

A su paso Lynch quema y destruye La Huaca. De la casa-hacienda no queda vestigio.

1881:

«Miércoles de ceniza»: sitio de chinos: 3 meses

Los chinos abandonan Cañete y se unen al ejército chileno de ocupación de Lima.

Caos.

Llegan a Lima con Patricio Lynch.

1900:

Se funda la British Sugar Company S.A.

Conecta haciendas del valle con el puerto por tranvías a vapor.
Controla la producción, el transporte y el comercio del azúcar.
Circulan fichas por la hacienda.

1923:

Desaparece la British y se vende por haciendas.
La Huaca es adquirida por Antenor Rizo Patrón Lequire.
Adquiere además La Quebrada y San Benito.
Inicia producción de algodón.
Instalan desmotadoras.

1967:

Reforma Agraria
Siembra algodón y maíz amarillo.
Sin pago compensatorio para propietarios.

1990-2002:

Se admite parcelación
Siembra maíz amarillo y algodón.
Solo una desmotadora en el valle de Cañete.

Documentos

Archivo Histórico Riva Agüero. Manuscrito s/n. Libro de Gastos desta Hacienda de la Huaca que empieza a correr desde hoy 1° de Diciembre de 1812.

Bibliografía

- Alayza, María Cecilia (1987). *Cañete. El caso de un valle costeño*. Memoria de bachiller en historia. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Aljovín de Losada, Cristóbal (2000). *Caudillos y constituciones: Perú, 1821-1845*. Lima: Instituto Riva-Agüero / México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Basadre, Jorge (1962). *Historia de la República*. 5 a edición. 11 tomos. Lima: Historia.
- Busto Duthurburu, José Antonio del (1994). *Historia general del Perú*. Tomo V: El Virreinato. Lima: Brasa.
- Comisión Permanente del Ejército (1984). *Historia general del Ejército Peruano*. Tomo IV, vols. 2 y 3. Lima: Comisión Permanente del Ejército Peruano.
- Instituto Geográfico Nacional (s/f). Mapa: Cañete.

- Presidencia de la República (1969). *Atlas histórico, geográfico y de paisajes peruanos*. Lima: Presidencia de la República.
- Lozada de Gamboa, Carmen (2000). *Perú: demarcación territorial*. 2 tomos. Lima: Congreso de la República del Perú.
- Mendiburu, Manuel de (1959). Biografía de los generales que ha tenido la República. Antonio Gutiérrez de la Fuente. *Revista Histórica*, XXIV, pp. 137-206, Lima.
- Middendorf, Ernst W. (1973). *Perú*. 3 tomos. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Puente Brunke, José de la (1992). *Encomienda y encomenderos en el Perú*. Sevilla: Excma. Diputación de Sevilla.
- Puente Brunke, José de la (1995). *José Baquijano y Carrillo*. Colección *Forjadores del Perú*, N° 13. Lima: Brasa.
- Puente Candamo, José Agustín de la (1994). *Historia general del Perú*. Tomo VI: La Independencia. Lima: Brasa.
- Rosas Siles, Alberto (1995). La nobleza titulada del virreinato del Perú. *Revista del Instituto de Investigaciones Genealógicas*, N° 21. Edición especial en conmemoración del cincuentenario de la fundación del Instituto.
- Rostworowski, María (1977). *Costa peruana prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Riva Agüero y Osma, José (1983). Estudios de genealogía peruana. En *Obras completas*. Lima: Instituto Riva-Agüero.
- Rizo-Patrón Boylan, Paul (2000). *Linaje, dote y poder. La nobleza de Lima de 1700-1850*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- Salas Olivari, Miriam (1998). Estructura colonial del poder español en el Perú. Huamanga (Ayacucho) a través de sus obrajes, siglos XVI-XVIII. 3 volúmenes. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- Tauro del Pino, Alberto (2001). *Enciclopedia ilustrada del Perú*. 3a ed. Lima: Peisa.
- Temple, Ella Dunbar (1971). La acción patriótica del pueblo en la Emancipación: guerrillas y montoneras. En *Colección documental de la Independencia del Perú*. Tomo V, vol. 2. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- Vargas Ugarte, Rubén S. J. (1966). *Historia general del Perú*. Tomo VI: Emancipación (1816-1825). Lima: Carlos Milla Batres.
- Villanueva Urteaga, Horacio (1981). *Gamarra y la iniciación republicana en el Cusco*. Lima: Fondo del libro del Banco de los Andes.